

Conferencia Episcopal de Honduras

Los Laureles, Comayagüela, M.D.C. Honduras, C.A.

MENSAJE

LA FAMILIA, ESCUELA DE AMOR Y ESPERANZA PARA HONDURAS

«Un hijo sabio es la alegría de su padre y de su madre»
(Prov 10,1)

Queridos hermanos y hermanas:

Los Obispos de Honduras dirigimos este mensaje a todos los fieles y a las personas de buena voluntad para reflexionar sobre la familia, realidad fundamental para la vida de la Iglesia y de la sociedad.

En un momento histórico marcado por profundos cambios culturales, desafíos económicos, violencia, migración e incertidumbre social, queremos reafirmar nuestra convicción de que la familia sigue siendo el patrimonio más valioso de nuestra nación y la primera escuela donde aprendemos a amar, a creer, a convivir y a construir el bien común.

Por ello, deseamos contemplar la realidad de nuestras familias, iluminarla con la luz del Evangelio y proponer caminos de esperanza para el presente y el futuro de Honduras.

I. LA REALIDAD DE LA FAMILIA HONDUREÑA HOY

La familia hondureña enfrenta numerosas dificultades. Muchas familias sufren las consecuencias de la pobreza, la falta de oportunidades laborales, la migración forzada y el debilitamiento de los vínculos comunitarios.

Nos duele especialmente la violencia que continúa golpeando a nuestra patria. Numerosos hogares viven marcados por el miedo, el duelo y la inseguridad. Como pastores, compartimos el dolor de las familias que han perdido a seres queridos a causa de la criminalidad, que tantas veces permanece impune.

Manifestamos asimismo nuestra profunda preocupación por las múltiples formas de violencia ejercidas contra la mujer. Toda agresión física, psicológica, sexual, económica o moral contra una mujer constituye una grave ofensa a su dignidad y una herida para toda la sociedad. Ninguna forma de violencia puede justificarse ni tolerarse.

Nos preocupan también las rupturas familiares, el abandono de responsabilidades parentales, las adicciones, la soledad de muchos ancianos y las dificultades que encuentran tantos jóvenes para formar un hogar estable, así como el miedo al compromiso duradero.

Sin embargo, reconocemos con gratitud el testimonio de innumerables familias que, aun en medio de las dificultades, continúan siendo lugares de amor, sacrificio, solidaridad y fe.

II. EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA EN EL PLAN DE DIOS

Ante esta realidad, dirigimos nuestra mirada a Jesucristo y a la enseñanza constante de la Iglesia.

La familia tiene su fundamento en el matrimonio, que la Iglesia proclama como la unión de amor entre un hombre y una mujer, querida por Dios desde la creación, ordenada al bien de los esposos y a la generación y educación de los hijos, elevada por Cristo a la dignidad de sacramento.

Por eso enseña el Señor: «Ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre» (Mt 19,6). La familia fundada sobre el matrimonio constituye el santuario de la vida, la primera escuela de la fe, la primera comunidad educativa y el fundamento indispensable de la sociedad.

En ella se aprende la dignidad de toda persona humana, el valor de la palabra dada, la solidaridad, el respeto mutuo, la responsabilidad y el servicio. Los hijos son un don de Dios y una bendición para los padres. Corresponde a éstos la noble misión de educarlos humana y cristianamente, transmitiéndoles los valores que sostienen la convivencia y la fe.

III. LA MISIÓN DE LA FAMILIA CRISTIANA

Invitamos a los esposos a renovar diariamente su compromiso de amor, fidelidad y entrega mutua.

Exhortamos a los padres a asumir, con responsabilidad su misión educativa y a acompañar a sus hijos con cercanía, decisión y ternura, especialmente en el ámbito digital.

Animamos a los jóvenes a descubrir la belleza de la vocación matrimonial y familiar, superando la cultura de lo provisional y del descarte.

Pedimos a las autoridades civiles promover políticas públicas que protejan efectivamente a las familias, especialmente a las más vulnerables, y que combatan con decisión la violencia, la corrupción y toda forma de injusticia.

Como Iglesia renovamos nuestro compromiso de acompañar a las familias, fortalecer la pastoral familiar y anunciar el Evangelio del matrimonio y de la vida.

Asimismo, en el marco de la Santa Misión 2026, invitamos a todas las familias hondureñas a convertirse en auténticos sujetos de evangelización, llevando la alegría del Evangelio a sus hogares, comunidades y ambientes de vida.

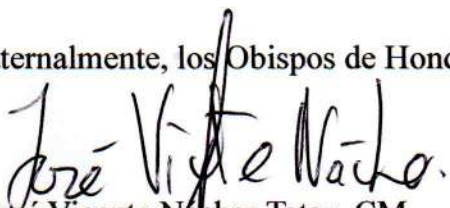
Al acercarse una nueva celebración del Mes del Matrimonio y la Familia en Honduras, invitamos a todas las comunidades eclesiales, movimientos, asociaciones y familias a renovar su compromiso con esta vocación hermosa y exigente que Dios ha confiado a los esposos y a los hogares cristianos.

Que este tiempo sea una oportunidad para fortalecer los vínculos familiares, sanar heridas, promover la reconciliación y agradecer a Dios el don inmenso de la familia.

Confiamos todas las familias hondureñas a la protección de la Sagrada Familia de Nazaret: Jesús, María y José, para que aprendamos de ellos a vivir en el amor, la fidelidad, la unidad y la paz.

Ciudad de Tegucigalpa. 10 de junio de 2026.

Fraternalmente, los Obispos de Honduras:



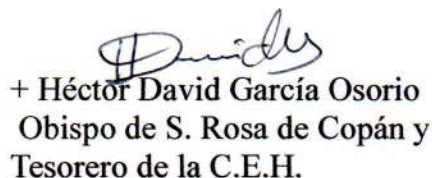
+ José Vicente Nacher Tatay, CM
Arzobispo de Tegucigalpa y
Presidente de la C.E.H.



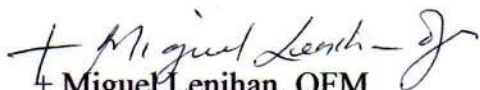
+ Teodoro Gómez
Obispo de Choluteca y
Vice-Presidente de la C.E.H.



+ Walter Guillén Soto, SDB
Obispo de Gracias y
Secretario General de la C.E.H.



+ Héctor David García Osorio
Obispo de S. Rosa de Copán y
Tesorero de la C.E.H.



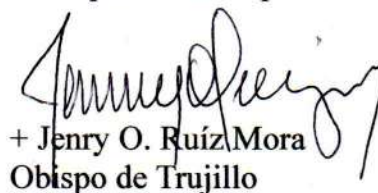
+ Miguel Lenihan, OFM
Arzobispo de San Pedro Sula



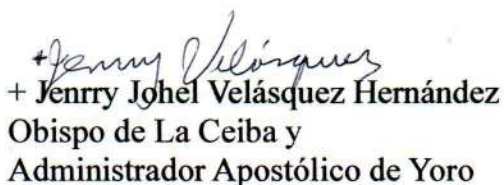
+ José Bonello, OFM
Obispo de Juticalpa



+ Ángel Falzón, OFM
Obispo de Comayagua



+ Jenry O. Ruíz Mora
Obispo de Trujillo



+ Jenry Johel Velásquez Hernández
Obispo de La Ceiba y
Administrador Apostólico de Yoro



+ Patricio Larrosa Martos
Obispo Electo de Danlí

